

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
II

ACADÉMICOS en el recuerdo 2

J. M. ESCOBAR  
F. S. MÁRQUEZ  
COORDINADORES



2018

# ACADÉMICOS en el recuerdo

## 2



Coordinadores:  
José Manuel Escobar Camacho  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

*Colección Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 2

Coordinadores:  
José Manuel Escobar Camacho  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CORDOBA

2018

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 2  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza

<http://www.fuencaliente.net/casasdeza.htm>

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-120060-0-1

Dep. legal: CO 2.304-2018

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## **PRÓLOGO**



El presente libro, que corresponde al segundo volumen de la colección *Francisco de Borja Pavón*, dedicada al recuerdo de nuestros académicos fallecidos desde la fundación en 1810 de la llamada entonces Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, recoge nueve biografías de relevantes figuras académicas, que vivieron en los siglos XIX, XX y XXI. De ellos, uno tan solo nació en el siglo XVIII, el resto nacieron y vivieron en las centurias siguientes, siendo solamente tres los que llegaron a vivir los primeros años del siglo actual. Sus nombres han quedado grabados en la historia cultural de nuestra ciudad, al destacar cada uno de ellos en las distintas ramas –Ciencias, Letras y Artes– que dan nombre a nuestra actual Real Academia.

El libro comienza con el trabajo del académico José Manuel Escobar Camacho, dedicado al presidente que volvió a reiniciar la actividad de la Academia de Córdoba a principios de 1841, después de dieciocho años de parálisis total debido al régimen absolutista de Fernando VII. Se trata de **Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba** (1787-1862), miembro de la familia del marquesado de la Vega de Armijo. El autor, tras una breve introducción, dedicada al contexto histórico-cultural de la ciudad cordobesa en el momento de su nacimiento, dedica el primer apartado a realizar un pequeño estudio genealógico de esta familia, ubicando dentro de ella al académico referido. A continuación, en el segundo y principal apartado del trabajo, se realiza un retrato biografiado de nuestro personaje, atendiendo a las distintas etapas de su vida, así como a las actividades que desarrolló a lo largo de la misma. Su formación y estudios, su primera estancia en Córdoba, la vida en Madrid dedicada a la política y su vuelta definitiva a Córdoba, en la que desarrolló una importante labor en la Academia como presidente de la misma desde 1841 hasta su muerte en 1862, así como en la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos son objeto de análisis. Por último, el tercero recoge las opi-

niones existentes sobre él de sus contemporáneos, lo que sin duda nos ayudará a conocer mejor su personalidad.

El panorama cultural de una gran parte de la Córdoba decimonónica no se puede comprender sin la figura del académico **Luis María Ramírez y de las Casas-Deza** (1802-1874). A él está dedicado precisamente el segundo trabajo del presente libro, realizado de la mano del académico numerario Antonio Cruz Casado, que nos aproxima –aunque sea un simple esbozo, como el propio autor indica– desde su óptica literaria a una pequeña parcela de su obra. El estudio de Ramírez y de las Casas-Deza, médico de profesión e historiador de vocación, comienza precisamente con un apartado biográfico dedicado a esa etapa de su vida en la que abandona la Medicina para dedicarse de pleno a la Historia, llegando a ser uno de los más prolíficos historiadores del siglo XIX. Como no podía ser de otra forma, un destacado experto gongorino –como es el autor de este trabajo– dedica el segundo apartado del mismo al análisis de los textos que sobre Góngora y su poesía escribe el académico biografiado. Su faceta literaria sigue siendo objeto de estudio en el tercer y último apartado, dedicado al análisis de su poema “Oda a la independencia de Grecia”, obra –recogida en el apéndice– con la que es recibido como académico entre los Arcades de Roma. Este trabajo viene a compensar la escasa atención editorial y crítica de que ha sido objeto –como señala Cruz Casado– Ramírez y de las Casas-Deza.

**Fernando Amor y Mayor**, nacido en los primeros años de la década de los veinte del siglo XIX y fallecido en 1863, es el tercer trabajo recogido en este libro. Su autor, el académico correspondiente José Recio Espejo, pretende “rescatar y valorar la personalidad, la vida académica y la obra científica de este académico”. El trabajo es una puesta al día de las investigaciones que sobre este farmacéutico naturalista y primer catedrático de Historia Natural del Instituto de Córdoba viene realizando el profesor Recio Espejo, algunas de ellas publicadas con anterioridad. Cuatro son los apartados en los que divide el trabajo. El primero está dedicado al análisis de algunos rasgos de su carácter y personalidad, reflejados en medios de comunicación o en opiniones de sus coetáneos, haciendo también algunas reflexiones sobre su fecha de nacimiento. En el segundo hace referencia a su formación académico-científica farmacéutica y a su vocación como naturalista. La aportación de nuevos textos científicos a la producción de este naturalista, encontrados en diversas fuentes, así como su análisis, constituye el eje del tercer apartado dedicado a este académico, mien-

tras que la referencia a su participación en las diferentes exposiciones que se celebraron en su época es el fundamento central del cuarto. El trabajo termina con una síntesis final, en la que hace una valoración de su actividad científica.

El académico correspondiente José María Palencia Cerezo es el autor del cuarto trabajo del presente libro, que está dedicado al pintor, historiador, arqueólogo y museólogo **Enrique Romero de Torres** (1872-1956) como defensor del patrimonio de Córdoba. Su aportación al conocimiento de este ilustre académico cordobés, cuya vida, actividad e importancia se encuentran recogidas en un anterior libro de su autoría, publicado con motivo del cincuentenario de su fallecimiento, se centra para este trabajo en una serie de apartados de diverso contenido. Estos son los siguientes: su labor como pintor e historiador de arte; una relación de títulos, cargos y encomiendas recibidas; las etapas de sus actuaciones en el edificio del antiguo Hospital de la Caridad, donde residía; la creación de la sección de Arte Moderno dentro del edificio, que fue igualmente sede del antiguo Museo provincial de Bellas Artes; sus aportaciones a la historia del arte cordobesa y una compilación –no realizada hasta el momento presente– de todo lo escrito a lo largo de su vida. Esto último comprende sus trabajos sobre patrimonio histórico en revistas especializadas, las publicaciones con tirada autónoma, las publicaciones en prensa periódica de carácter artístico y los trabajos literarios.

El académico correspondiente Juan Díez García traza la biografía profesional de **José Priego López** (1881-1939), el inspector de enseñanza primaria que más influyó en la educación cordobesa durante los cuarenta primeros años del siglo XX. Tras ejercer como maestro obtuvo por oposición una plaza de inspector, época en que impulsó las conmemoraciones escolares, desdobló escuelas y organizó cursos de formación del profesorado, y ya como inspector-jefe desde 1920, impulsó las escuelas rurales en la zona de Priego, creó el Museo Pedagógico provincial y formuló propuestas culturales al Ayuntamiento como la Fiesta del Libro y la edición de un himno escolar a Córdoba. Durante la dictadura primorriverista contribuyó al aumento de escuelas, organizó cursos de vacaciones, publicó el libro *Versos de Góngora* para escolares y promovió la primera Fiesta del Maestro. En la II República ejerció un destacado protagonismo desde la presidencia del consejo provincial de Primera Enseñanza, etapa en la que se crearon medio centenar de escuelas, aunque la falta de locales dificultó su instalación. Tras la guerra civil una comisión depuradora lo apartó de su

puesto, aunque enseguida lo confirmó como inspector, destinándolo a Oviedo, lo que logró evitar invocando problemas familiares; estas y otras circunstancias le ocasionaron un trauma anímico que precipitó su muerte en 1939, a los 58 años. La Real Academia de Córdoba lo recibió como numerario en 1922.

El académico **Miguel Ángel Orti Belmonte** (1891-1973), ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, como en su día lo definiera Rafael Castejón en su necrológica y que sirve de título al presente trabajo, es la figura biografiada por Joaquín Mellado Rodríguez, académico numerario, quien destaca las dos notas más relevantes de su personalidad: consagración a la docencia e infatigable dedicación a la investigación. El trabajo, delimitado por las distintas etapas cronológicas de su propia biografía, abarca los dos períodos más importantes de su vida: su estancia en Cáceres a partir de 1916, una vez obtenida la plaza de catedrático de Historia de Escuelas Normales de Maestros, y su posterior llegada a Córdoba a partir de 1951. Ambas están precedidas por los datos biográficos familiares, de estudios y de sus primeros trabajos en la ciudad de Córdoba, donde nació. En cada uno de ellos destaca los hitos más importantes protagonizados por nuestro académico. Si en Cáceres hace referencia al tesoro de Aliseda, a su dirección al frente del Museo de Cáceres, a la represión vivida por sus ideales republicanos durante la guerra civil, y al descubrimiento y exhumación del cadáver de Enrique IV, en Córdoba destaca su periodo de inserción en la ciudad, su solicitud de reingreso como archivero bibliotecario, su labor como miembro de la Comisión de Monumentos y su actividad en la Real Academia. El trabajo finaliza con un apéndice donde se recoge su amplia producción bibliográfica y sus trabajos inéditos.

Entre las muchas facetas que ofrece la biografía de **Antonio Cruz Conde** (1910-2003), el periodista Francisco Solano Márquez se centra en su eficaz labor como alcalde de Córdoba entre 1951 y 1962, sin olvidar su condición de Académico de Honor, título otorgado en 1955 y refrendado con el homenaje académico tributado en 1998. “Armonizador de lo viejo con lo moderno”, como acertó a sintetizar el cronista Rey Díaz, Cruz Conde rescató y culminó proyectos dormidos como el abastecimiento de agua potable a Córdoba, al tiempo que emprendió otros nuevos para modernizar la ciudad y poner las bases de su futuro, entre ellos, el primer Plan General que ordenó el desarrollo urbanístico; la recuperación de monumentos olvidados, como el Alcázar y la Calahorra; el rescate de la Corredera, con la demolición de su mercado

central; el trazado de anchas avenidas de acceso a la ciudad; la construcción del Aeropuerto municipal; la creación del Festival de los Patios y el primer Concurso Nacional de Cante Jondo, sin olvidar su impulso a la construcción de hoteles donde alojar al creciente turismo; la atención y cuidado de la ‘zona artística’ y los jardines, y otro sin fin de acciones como la “bien ganada fama de limpia” que logró la ciudad. Una labor que la Academia de San Fernando distinguió con su Medalla de Honor. Quien se consideraba “un hombre honesto que ejerció la política con absoluto desinterés” falleció en 2003, a los 93 años.

Desde sus vivencias como alumno, profesor y amigo, el académico correspondiente José Javier Rodríguez Alcaide escribe la semblanza del catedrático e investigador **Manuel Medina Blanco** (1920-2002), hombre inteligente, humilde y cortés, ameno profesor de conversación interesante. “Le bastaba con poner unas comas bien situadas para que del laberinto surgiera la luz”, como dijo el profesor Gómez Castro, que le relevó en la cátedra. Hijo de un funcionario de Correos, la guerra civil “quiebra su vocación de médico” por falta de medios para estudiar fuera, por lo que decidió cursar Veterinaria, facultad en la que recorrió luego toda la escala docente, desde profesor ayudante, encargado y adjunto hasta llegar a catedrático de Fitotecnia y Economía Rural y Estadística Pecuaria, vocación docente que compaginó durante una etapa con la actividad privada como director técnico de los laboratorios Lederle. Alcanzó el decanato de la facultad así como la presidencia del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba. Impulsó y dirigió los Colegios Universitarios, transformados en facultades tras la creación de la Universidad de Córdoba, que le otorgó más tarde su Medalla de Oro. Como diputado provincial organizó el Centro de Fomento Pecuario. Para el autor de la semblanza, Medina Blanco fue “el más avanzado especialista en Andalucía en patologías del cerdo, gallinas y pollos y ovinos”, cabañas muy afectadas por las epidemias de peste porcina africana.

El volumen se cierra con el perfil biográfico de **Miguel Salcedo Hierro** (1923-2010) escrito por su propia hija y académica correspondiente en Córdoba, María del Sol Salcedo Morilla, que moja su pluma en recuerdos y vivencias personales, lo que contribuye a humanizar desde tan cálida cercanía a quien fuera escritor, profesor, orador y cronista. La autora evoca al poeta, dotado de facilidad para versificar poemas de la más variada técnica y temática, desde familiares y amorosos a otros de más ambición. Describe su faceta docente como im-

pulsor de los estudios de Declamación en el seno del Conservatorio Superior, que logró independizar y elevar de rango como Escuela Superior de Arte Dramático, que dirigió y hoy ostenta su nombre. Una oportuna moción siendo concejal de Cultura del Ayuntamiento impidió la demolición del Gran Teatro y abrió el camino de su posterior recuperación municipal. Se repasan también los libros surgidos de su fértil pluma, entre los que destacan *La Mezquita*, *Catedral de Córdoba* y *La cocina andaluza*, vertiente esta de escritor muy ligada a su condición de Cronista de la Ciudad, desde 1989 hasta su muerte, que tuvo proyección pública en centenares de artículos sobre Córdoba en el diario decano. Tras glosar su perfil de académico, numerario desde 1966, el trabajo termina con una bella y sentida evocación de su inhumación en el cementerio de la Salud, donde descansa, no sin antes *despedirse* del Gran Teatro.

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO  
FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ  
Coordinadores

**E**l presente libro constituye el segundo volumen de la colección *Francisco de Borja Pavón*, consagrada al recuerdo de los académicos fallecidos desde la fundación de la actual Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Compila nueve biografías de relevantes figuras que vivieron en los siglos XIX, XX y el presente XXI.

Tras un prefacio y un prólogo se inicia el libro con la figura de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba (1787-1862), el presidente de la refundación de la Academia, trabajo firmado por José Manuel Escobar Camacho, al que siguen –por orden cronológico de nacimiento– Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (1802-1874), un historiador cordobés del siglo XIX, por Antonio Cruz Casado; Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), con nuevas aportaciones sobre su vida académica y obra científica, por José Manuel Recio Espejo; Enrique Romero de Torres (1872-1956), defensor del patrimonio de Córdoba, por José María Palencia Cerezo; José Priego López (1881-1939), inspector de enseñanza y académico, por Juan Díez García; Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973), ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, por Joaquín Mellado Rodríguez; Antonio Cruz Conde (1910-2003), alcalde eficaz y académico de honor, por Francisco Solano Márquez; Manuel Medina Blanco (1920-2002), cuya vida fue “duelo de trabajo y esperanzas”, según José Javier Rodríguez Alcaide; y, finalmente, Miguel Salcedo Hierro (1923-2010), la voz iluminada, por María del Sol Salcedo Morilla.

Son nuevos “académicos en el recuerdo” que se suman a los diez ya publicados; todos ellos jalonan la historia de la Real Academia de Córdoba, fundada en 1810, y merecen ser perpetuados, pues como afirma nuestro Director en el Prefacio, “siempre existirá quien alce su voz –es el caso de nuestra institución– para llamar la atención sobre personajes cuya obra merece ser conocida por la ciudadanía y, especialmente, por las nuevas generaciones”.

